

ancora



SAN FELIU DE GUIXOLS - 4 DICIEMBRE 1958
NÚM. 560 AÑO XII

"SI YO FUERA REY..."



No creas, lector, que voy a contarte una fábula. Ni que haya nunca soñado coronas reales. Nada de eso. Lo que ocurre es que al querer poner título al comentario de hoy he adoptado éste a fin de descartar de mi mente otros que me sugería el tema elegido y que consideraba un tanto violentos para quienes pudieran sentirse afectados por él.

Porqué ¿sabes de que te voy a hablar nada menos? Pues del analfabetismo en nuestro país. De esas gentes que conviven con nosotros, y que andan por el mundo «inescolarizadas», (permítaseme el vocablo), es decir, huérfanas de enseñanza elemental. Y no me refiero a las de cierta edad, que hasta cierto punto sería dispensable, sino principalmente a las jóvenes, esas que cuando se hallan en trance de tener que firmar un documento (y ¿quién puede librarse en estos tiempos de ello?) se ven en el triste y vergonzante apuro de tener que emplear sus huellas digitales. Jóvenes que presumen mucho de vestidos, de maquillaje, de pelo ondulado y de bugui-bugui; que han aprendido, incluso a pronunciar nylon en inglés, es decir «nailon», y que conocen las figuras más descollantes del fútbol y del cine, pero que si éste fuera mudo como cuarenta años atrás necesitarían un narrador para entender los argumentos, porqué no sabrían leer los epígrafes de la pantalla.

Parece mentira que esto ocurra, aun hoy, y quizá alguien encuentre exagerado lo antedicho, pero desgra-

ciadamente es la estricta verdad. Después de tantos años de estar decretada la enseñanza obligatoria, a pesar de ser exigido un certificado de estudios para ingresar en los centros de trabajo lo cierto es que todavía existen jóvenes analfabetos en nuestro país. ¿Por qué? Sencillamente, la razón no puede ser otra sino que en este aspecto no se procede con la debida severidad. Existe una malentendida tolerancia hacia esos desdichados seres que, sea por la causa que sea, se encuentran en plena juventud, cabezas de familia, algunos, llevando como único instrumento firmante de su carnet el pulgar de su diestra.

He aquí el por qué del «si yo fuera rey...»

Porque en una sociedad civilizada, en el umbral de la era atómica, es intolerable tamaña liberalidad. Es preciso imponerse a la negligencia, el descuido o la apatía. Del mismo modo que a un apestado se le exige la vacunación o el antibiótico, por o contra su voluntad, así debería procederse con esta casta de inadaptados que osan convivir en sociedad sin el bautismo de las letras.

Es esta cuestión en la que no deben valer excusas ni subterfugios. Ni falta de tiempo ni posibilidades económicas. En los centros de enseñanza funcionan unas clases nocturnas gratuitas expresas para los necesitados de ellas. De manera que si dentro de algunos años todavía hay personas jóvenes que sólo saben firmar dactilográficamente, será que en esta materia no se ha adoptado una actitud lo bastante rígida y autoritaria. Si, autoritaria. No caben condescendencias en cuestiones de capital importancia social como ésta. Y todos, si así ocurre, deberemos sentirnos un poco culpables, ya que afectando a todos es un deber general colaborar para evitarlo.

Sintonia

Billetes y monedas

¿No habrá alguien que alguna vez no se haya preguntado que quienes son los que estrenan los billetes de Banco? ¿Verdad que es curiosa la pregunta? Millones y millones de billetes en circulación y no tener nunca la oportunidad de estrenar ninguno de ellos.

Si fuéramos turistas, quizá la cosa sería distinta. Pero no lo somos. Sin embargo, parece que la cuestión ésta de los asquerosos billetes de Banco va a tomar un aspecto más pulcro. Se anuncia que unas monedas van a dar la batalla a todas estas legiones de piltrafas monetarias de categoría modesta y mediana.

Si la batalla se decidiera a favor de las monedas, quizá sería cosa interesante hacerse con un billete nuevo, pongamos por caso de a cien pesetas, valiéndonos de alguna influencia. Luego, enmarcarlo y colocarlo en el comedor o sala de estar, igual como si fuera una pieza de museo o como uno de estos certificados profesionales. Contemplarlo y poder leer aquello que casi nunca pudimos leer: «El Banco de España pagará al portador...»

Bueno, esta fantasía de coleccionista, si la esposa lo permitiera. Porque si se empeñara en darle curso legal, bajo un pretexto de estos tan caseros y tan convincentes de hoy día, entonces, adios al billete único y distinguido como una pieza clásica de museo.

Por informes recibidos por el profesorado local sabemos que las clases nocturnas para adultos que funcionan en nuestra ciudad no son tan concurridas como debieran. Tenemos pruebas de que hay más guixolenses necesitados de instrucción de los que allí asisten.

Si queremos estar a la altura del renombre internacional que el turismo nos otorga debemos procurar eliminar totalmente de nuestro término el analfabetismo. Ya que en tantas cosas queremos imitar a los países extranjeros, tomemos como ejemplo los mejores, Suiza en este caso, considerado el más instruido por no tener ni un solo analfabeto.

O por las buenas, o por la fuerza.
«Si yo fuera rey...»

Xavier.